

ENTREVISTA

Licda. Yadira Calvo Fajardo

Docente, feminista
y escritora

Fotografía proporcionada por la entrevistada.

José Pablo Mora Ortega
jmorao@uned.ac.cr
Filólogo Revista Espiga

Diversas personas intelectuales han teorizado sobre la relación que existe entre el discurso y el poder, es decir, el lenguaje es uno más de los instrumentos que utiliza el poder para dominar y controlar¹. Entre las relaciones de poder que hoy aún tiene gran resistencia por parte de los sectores tradicionalistas está el feminismo, cuya lucha ha mantenido varios frentes en la búsqueda de una equidad e igualdad real. Es aquí donde la literatura y las literatas juegan un papel preponderante, ya que por siglos las autoras se han visto obligadas a usar el discurso masculino en búsqueda de su propio discurso, «la escritura femenina... -que- permite re-leer y re-ver para re-crear» el mundo a partir del lenguaje².

Por estos motivos, desde esta entrega de **Perspectivas en profundidad**, se quiere reconocer esfuerzos como

los de la escritora Yadira Calvo Fajardo³, integrante de la Galería de las Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) desde 2005, quien con su obra y pensamiento ha usado el lenguaje como una herramienta que permita alcanzar la equidad e igualdad de género en la sociedad costarricense⁴.

Calvo Fajardo, cartaginesa de nacimiento, llegó al mundo en 1941, en la localidad de Tucurrique, desde muy pequeña aprendió a amar la literatura, la lectura y la escritura, pero al mismo tiempo también descubrió que debía forjar un carácter combativo contra las injusticias sociales, especialmente al enterarse que su descontento personal por el trato que recibía como mujer no era único, sino que lo compartían otras mujeres⁵.

Una vez obtenido su bachillerato de secundaria, ingresa a la Escuela Normal de Heredia, para más tarde estudiar filología en la Universidad de Costa Rica. Estos estudios le permitieron ejercer como docente, tanto en colegio como en universidad; lo cual, a su vez, le ayudó a recopilar experiencias que fueron inspiración para su vasta obra literaria; entre cuyas obras se incluyen: *La mujer, víctima y cómplice* (1981); *A la mujer por la palabra* (1990); y *Terminología feminista* (2013), por mencionar solo algunas⁶.

Además de su ingreso a la Galería de las Mujeres y del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional, Yadira ganó el Premio Nacional de Cultura Magón, otorgado por el Ministerio de Cultura en 2012, como reconocimiento a su amplia trayectoria en el ámbito de la ensayística nacional y sus aportes en las investigaciones de género en el país. Para *Revista Espiga* es un honor contar con esta importante figura de las luchas feministas en Costa Rica⁷.

Para iniciar este diálogo ¿En qué ocupa actualmente sus días Yadira Calvo? ¿Sigue tan activa en sus luchas femeninas y en su producción literaria?

Pues sí, sigo escribiendo y leo mucho, como siempre. Tengo en vías de publicación en la editorial Uruk, mi libro más reciente, *Entre el tintero y los pucheros*, y en proceso otro que aún no tiene título. Paralelamente me ocupo del jardín y comparto con mi esposo, Faustino Chamorro, el amor, las labores domésticas y las aficiones.

Todavía hay gente que insiste que el uso del lenguaje inclusivo destruye el idioma español y que el uso del masculino en español para referirse a lo universal es algo que proviene del latín y que el español es una lengua romance. Sabemos que usted ha escrito mucho sobre esto; pero, imagine que está tomando café con una persona que sale con esos argumentos ¿Qué le diría a esa persona?

Por supuesto que el español es una lengua romance. Eso nadie lo cuestiona. Y por supuesto que el uso de masculino como genérico nos viene del latín. Tampoco lo cuestiona nadie. Pero las lenguas evolucionan para ajustarse a los cambios de las sociedades que las hablan. Ahora estamos en otra época. Las mujeres reclamamos, entre otras cosas, visibilidad y el idioma es uno de los elementos que la están impidiendo. Los genéricos nos ocultan y con frecuencia nos vemos obligadas a adivinar, por el contexto, si una frase nos incluye o no, de modo que como mínimo, generan ambigüedad. La norma de concordancia exige que elementos femeninos y masculinos que van juntos, concuerden en masculino y esto tiene efectos en la psique. Quienes se han dedicado a estudiar el fenómeno, han llegado a la conclusión de que produce en los hombres *sobreidentidad*, y en las mujeres *subidentidad*. El hecho tan básico, por ejemplo, de que haya que cambiar «nosotras» por «nosotros» en un grupo de mujeres con solo que se agrega un hombre, fortalece la idea de subordinación. El masculino es genérico en la lengua, es decir, representa a hombres y mujeres, porque históricamente los hombres se han identificado con la humanidad. Contra lo que consideran quienes se alinean con el pensamiento de la Real Academia en este aspecto, la lengua y la sociedad se influyen mutuamente. Los cambios en las palabras producen cambios en la percepción. Por eso se usan los eufemismos y los disfemismos.

En los últimos años ha habido una gran cantidad de movimientos feministas en todo el mundo, las luchas por el aborto en América Latina, sobre todo en Chile y en Argentina, pero también en México, las movilizaciones en Irán en protesta por el asesinato de Mahsa Amini, por mencionar solo algunos ejemplos. ¿Por qué cree usted que asistimos a una nueva oleada de luchas feministas, similar en fuerza y magnitud de las que hubo a finales del siglo XIX? ¿Cree usted que la cuestión del lenguaje juega todavía un papel importante en esta nueva oleada de luchas feministas?

Sin ninguna duda, eso se debe a que la sociedad sigue siendo patriarcal, y mientras lo sea, se sigue generando descontento en las mujeres. No hay área o disciplina desde donde no resulte válida la reacción contra eso. El lenguaje es importante, aunque no lo único importante. Puesto que el patriarcado invade todas las capas sociales y todas las disciplinas, se vuelve necesaria una revisión permanente; y puesto que manifiesta una gran capacidad de sobrevivencia porque es proteico y tiende a adquirir nuevas formas cuando las formas más antiguas decaen, esa permanente revisión nos obliga a estar localizando sus nuevas manifestaciones.

En las luchas de los movimientos de mujeres es frecuente observar que es un movimiento representado por mujeres con más privilegios, que aquellas que son marginadas por su origen o clase social. Una manera en que queda clara esa diferencia es en el lenguaje, pareciera que la palabra escrita es una forma de exclusión, cuando son palabras llenas de academicismos y no pareciera reflejar la vivencia del día a día de las mujeres del primer y segundo quintil de nuestra sociedad costarricense ¿Es suficiente la palabra escrita para el empoderamiento de las mujeres? ¿Debe variar la forma en que expresamos las ideas para cambiar el patriarcado desde las mujeres?

Eso ocurre en todos los movimientos sociales, porque en general, las personas de grupos marginales están más preocupadas por resolver sus necesidades básicas y porque obviamente el lenguaje escrito, en sus formas más cultas o elevadas, es más inaccesible según menos escolaridad se tiene. La palabra escrita no es suficiente para el empoderamiento de las mujeres todas, porque no todas tienen acceso a ella, pero la palabra en general puede ser muy persuasiva. Lo saben muy bien curas y predicadores. Para cambiar el patriarcado desde las mujeres, hay que emplear los registros idiomáticos adecuados, lo que significa adaptar el discurso al nivel educativo de las personas a las cuales se dirige.

¿Cuáles cree usted que son los temas imprescindibles en la formación de docentes para la educación de I y II ciclos, y cuáles los contenidos necesarios en el MEP para generar un cambio inclusivo en el lenguaje?

Existen manuales sencillos de lenguaje inclusivo, pero por sí mismos no funcionan. Hay que gestionar un cambio de mentalidad en el personal docente respecto del tratamiento de su estudiantado en función del sexo. Muchos estudios ponen de manifiesto que se da preferencia a los niños varones en el uso de la palabra, que no se valora igual el comportamiento lingüístico masculino que el femenino, que en el aula hay diferentes expectativas respecto de niñas y niños, etc. Y luego está el problema de que tiende a creerse que el lenguaje inclusivo se reduce a decir «los» y «las», «niños», «niñas», es decir, al desdoblamiento. Pero implica mucho más que eso y por lo tanto hay que aprenderlo. Quienes se dedican a la enseñanza deberían tener esa obligación.

Desde los espacios universitarios ¿Qué debemos hacer para seguir generando espacios de acción y reflexión, que conlleve evitar tomas de decisiones sexistas?

Desde los espacios universitarios se puede hacer un esfuerzo para incluir los aportes culturales de las mujeres en todas las disciplinas. El feminismo ha hecho un esfuerzo por sacar a la luz los nombres de científicas, humanistas, literatas, artistas, creadoras que la historia oficial ha silenciado y no son pocas. Hay que incluirlas en los programas, estudiarlas, valorar sus obras; crear debates, foros, discusiones informadas sobre ellas. También se deberían incluir en los estudios la perspectiva de género, que contribuya a evitar sesgos sexistas en la enseñanza.

En la lucha de las mujeres por tener un posicionamiento, para ser visibilizadas, tratadas con dignidad, se han enfrentado grandes obstáculos. Para usted ¿Cuáles son esos grandes obstáculos que se siguen presentando en la sociedad costarricense?

Hay un obstáculo que sigue vigente en todas las sociedades: una herencia cultural de infravaloración de las mujeres y lo femenino, muchas veces incluso aceptada y transmitida por las mujeres mismas. Como dijo Simone de Beauvoir, «el opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos». El mayor problema es que este tipo de valoraciones están presentes en las enseñanzas religiosas, y la gente tiende a creer que lo que está en un libro que se considera sagrado, es «palabra de Dios» y por lo tanto es bueno y de obligatoria aceptación. Creo que es importante promover el pensamiento crítico, el cuestionamiento de los dogmas, el derecho a refutar.

En las elecciones presidenciales del 2022, en Costa Rica se elige como presidente a una persona que fue acusada por acoso sexual en el Banco Mundial ¿Cómo interpreta usted dicha elección? ¿Acaso dice esto algo de la idiosincrasia del pueblo costarricense?

Para mí eso significa que, en el país, sin excluir otras razones de carácter político no pertinentes al tema, tienden a aceptarse como normales las conductas abusivas de los hombres contra las mujeres. Y esto no tiene nada que ver con nuestra idiosincrasia, puesto que se trata de un fenómeno que compartimos con el resto del mundo.

¿Qué rasgos sexistas sobresalen en los discursos presidenciales de la actual administración del Poder Ejecutivo y cuáles son sus consecuencias para el país?

Aquí sí que no puedo contestar, porque, por salud mental, evito escuchar los discursos presidenciales.

En un reciente discurso de control político en la Asamblea Legislativa, la actual diputada Sofía Guillén la mencionó a usted y su obra *La aritmética del patriarcado*, ella dijo: «Nuestras ancestras nos han abierto camino para estar hoy acá, donde una mujer joven pueda ser elegida y tener un micrófono y tomar decisiones en el primer poder de la República (...)» ¿Nos enfrentamos a un retroceso de estas luchas?

No hay un retroceso en estas luchas, sino una continuidad, y adaptación a los nuevos retos sociales. En cuanto las mujeres empezaron a exigir acceso a las universidades, el discurso misógino se recrudeció. Durante siglos se había mantenido la idea de que el cerebro femenino era ajeno al pensamiento abstracto y a la creatividad. En el siglo XIX y durante la primera mitad del XX, cuando los reclamos de igualdad dejaron de ser voces aisladas y pasaron a convertirse en un movimiento, sus exigencias eran más contundentes y sus planteamientos más irrefutables. A los voceros del patriarcado ya no les resultaba tan fácil hablar de incapacidad mental y, entonces, apelaron a otros argumentos que, como los anteriores, pasaban por científicos.

Se trataba, en realidad, del discurso del terror. Dijeron, unos y otros, que la actividad intelectual les producía a las mujeres retardo en el crecimiento, nerviosismo, dolores de cabeza, histeria, neuralgia, partos difíciles, inflamación del cerebro y locura; que una intelectual era un ser patológico; e incluso que, de generalizarse la educación superior femenina, se podría llegar a la desaparición de la sociedad, porque el desarrollo cerebral las volvía estériles.

Tonterías de este tipo eran sostenidas con toda seriedad y sin asomo de duda. Edgard Clarke afirmó, en 1873, que la educación ya estaba destruyendo la capacidad reproductora de las estadounidenses; McKeen Cattell, en 1909, consideraba que al promedio del coste de la educación de cada chica en la escuela superior debía añadirse «un niño no nacido», mientras Granvill Stanley Hall incluso asociaba la educación femenina con el suicidio de la especie.

A todas estas ideas tuvieron que enfrentarse las pioneras del feminismo, pero siguieron adelante y consiguieron que hoy haya diputadas, catedráticas o presidentas. Ese es, para nosotras, el valor de las ancestras. Por cierto, que este femenino, según la Real Academia, no existe. No tenemos ancestras. Esta es otra de las formas en que el lenguaje oculta a las mujeres.

Para finalizar ¿Cuál es su análisis de la Costa Rica actual? ¿Qué le inquieta del presente y futuro de nuestro país?

No me atrevo a hacer un análisis de la Costa Rica actual, pero me parece muy inquietante la codicia imparable: el hecho de que todo tienda a estimarse no por lo que vale, sino por lo que cuesta en dólares; la proliferación de universidades en las que título y saber no se corresponden; la violencia creciente y el acceso de las sectas religiosas a poder político del país, de modo que impongan a toda la población preceptos que pueden ser válidos para su feligresía pero no para la generalidad. En este sentido y hacia el futuro, a mi juicio, lo más grave que nos puede llegar a ocurrir es que llegue a la presidencia algún autodenominado «hombre de Dios» que nos quiera gobernar entre salmos, versículos y aleluyas.

¹Lisbeth Carolina Rojas-Bermúdez y María Teresa Suárez González, «El lenguaje como instrumento de poder», *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 11, (2008): 49-66.

²Guadalupe Isela Garrido-Vargas, «La lucha de poder en la escritura femenina: interpretación hermenéutica en el cuento 'El general' de Berenice Romano Hurtado», *Contribuciones desde Coatepec*, n.º 28 (2015): 21.

³El Comité Editorial colaboró con la elaboración de las preguntas para la presente entrevista. Las respuestas fueron dadas por la entrevistada en abril de 2023; su publicación se hace en junio del mismo año debido al proceso editorial.

⁴«Yadira Calvo Fajardo», Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), acceso: 16 de mayo de 2023, <https://www.inamu.go.cr/yadira-calvo-fajardo>

⁵Ibíd.

⁶«Calvo Fajardo, Yadira», Editorial Costa Rica, acceso: 16 de mayo de 2023, <https://www.editorialcostarica.com/escritor/1121>

⁷«Yadira Calvo Fajardo. Premio Nacional de Cultura, Magón», Ministerio de Cultura, acceso: 16 de mayo de 2023, <https://www.dircultura.go.cr/premios-nacionales/cultura/2012/yadira-calvo-fajardo>

Coordinación: Giorgos Katsavavakis • **Diagramación:** Milagro Trejos Cañas